

LA GUERRA DE CATALUÑA EN EL AMPURDÁN

Germán SEGURA GARCÍA

Teniente de Artillería E.O.

Licenciado en Geografía e Historia

Introducción

EL objetivo del presente trabajo es hacer un estudio sobre la situación anómala que vivió la comarca del Ampurdán durante el período de tiempo que va desde el inicio de la revuelta catalana (1640) hasta la toma de Rosas (1645).

La lucha por la hegemonía europea llevada a cabo entre la monarquía hispánica y la francesa, encontró en las tierras de Cataluña un nuevo campo de batalla donde se midieron las fuerzas de ambas coronas. Una vez iniciada la revuelta de los catalanes, el gobierno galo no perdió ocasión para intervenir en apoyo de los secesionistas. Por un lado, abriría un nuevo frente contra su tradicional enemigo hispano y, por otro, intentaría sacar partido de su presencia para hacerse con comarcas y ciudades importantes desde el punto de vista estratégico. De esta forma, uno de los primeros objetivos de la política francesa fue la recuperación del Rosellón y de la Cerdaña.

La ocupación de Rosas, uno de los puertos más importantes de la Cataluña norte, fue otro gesto que puso de manifiesto las intenciones galas de alcanzar la supremacía en el Mediterráneo occidental. Pero hasta que se consiguió conquistar esta plaza tuvieron que pasar cinco años de guerra y miserias para el Ampurdán. Las fuerzas españolas supieron mantenerse con eficacia en Rosas durante todo este tiempo y, además de enarbolar orgulloosamente el pabellón del monarca hispano en la región, sostuvieron las esperanzas de los partidarios de Felipe IV, que no dejaron de soñar en un hipotético desembarco del ejército español en sus costas.

El estudio de este período de la historia del Ampurdán es muy productivo para el historiador, ya que permite tratar diversos aspectos de la contienda que nos ayudan a conocer mejor las características generales de la misma. En este trabajo, en primer lugar, se tratan someramente las causas de la revuelta — ya estudiada con mucho acierto por otros historiadores — para concentrarnos a continuación en los problemas causados por la presencia militar en las pequeñas poblaciones del Ampurdán, entre las cuales se destaca especialmente Cadaqués. Antes de llegar a este punto, se hace un breve resumen de los aspectos geográficos y demográficos que constituyen el trasfondo físico de la tragedia que exponemos.

El hecho de haber elegido la villa de Cadaqués responde a la importancia que ésta tiene en los acontecimientos bélicos que tratamos y a la existencia en su Archivo Municipal del *Libro de Conclusiones del Consejo*¹, donde se pone de manifiesto la actitud y las decisiones tomadas por la universidad en momento tan decisivo de su historia.

Los aspectos diplomáticos también tienen gran importancia en este trabajo. Por ello, se ha estudiado la correspondencia entre instituciones, hombres de armas y políticos con el fin de interpretar directamente los datos que dicha documentación nos puede aportar. La imposibilidad de trabajar con los documentos originales, limitación evidente por la dispersión de los mismos, se ha subsanado con la lectura de libros donde se encontraban las transcripciones literales de algunos de ellos o por la recopilación de otros en colecciones oficiales.

El objetivo del trabajo no ha sido hacer una mera crónica de los hechos de guerra acaecidos en el Ampurdán, sino, más bien, estudiar la repercusión de la misma en las pequeñas localidades que rodeaban Rosas y que vivieron con especial violencia la presencia y los alojamientos de unos ejércitos cuyo primer problema fue asegurarse el abastecimiento en un territorio ya exhausto después de varios años de guerra. El final de la resistencia española en Rosas marcará una pausa momentánea de las hostilidades en la zona; sin embargo, la guerra no remitirá en los otros frentes y acabará por regresar al Ampurdán, que vivió de nuevo otro período de sangre, fuego y miserias hasta la Paz de los Pirineos en 1659².

¹ Existe una copia de este manuscrito en el Archivo Municipal de Figueras. Todo el estudio de la villa de Cadaqués se ha basado principalmente en esta copia —fiel reflejo del original— por ser la de más fácil acceso. Para mayor comodidad, las alusiones al mismo vendrán referidas con las siglas L. C. (N. A.)

² SOLDEVILA, 1962, p. 1075. Este tratado no significó sin embargo la paz definitiva entre Francia y España, Soldevila señala que en rigor solamente hubo cinco años de tregua efectiva entre 1659 y 1697. Por supuesto, Cataluña, frontera entre ambas monarquías, se convirtió en un campo de batalla permanente y sus habitantes continuaron sufriendo todo tipo de penalidades y destrucciones.

El territorio: aspectos geográficos y demográficos

Los acontecimientos que se van a relatar en este trabajo tuvieron lugar principalmente en la zona más septentrional del Principado de Cataluña, por lo que es necesario, para entender mejor la naturaleza de los mimos, conocer someramente las características geográficas y demográficas de este territorio y del que le rodea.

La comarca del Ampurdán está formada por aquellos territorios situados al sur de los Pirineos y que son bañados al mismo tiempo por las aguas del mar Mediterráneo. Se suele dividir el Ampurdán en dos zonas, Alto y Bajo Ampurdán, de forma que queda claramente diferenciada la zona norte (formada por la llanura que corre desde los Pirineos al golfo de Rosas) y la zona sur (donde la fragmentación del territorio es mayor y cuya zona costera es conocida como la Costa Brava).

El Alto Ampurdán es una comarca rodeada por accidentes geográficos muy característicos y con forma de cuadrilátero cuyos lados son: al norte, los Pirineos (sierra de la Albera) y sus estribaciones que llegan al mar en el Cabo de Creus (sierra de Rosas o Roda); al oeste, las líneas de montañas formadas por las sierras de Basegoda y Rocacorba; al sur, las sierras de Llorona y Montgrí, que llegan al mar en Estartit; y por último, el golfo de Rosas al este. En el centro de dicho cuadrilátero se encuentra una zona llana que recibe el nombre de Plana del Ampurdán. Los centros más importantes de la Plana, tanto por su historia como por el número de habitantes, son Figueras, Castelló de Ampurias y Perelada. En el aspecto hidrográfico, hay que destacar los ríos Muga (al norte) y Fluvià (al sur) y la presencia de zonas pantanosas (Estansys y Aiguamolls) en terrenos próximos al mar (Castelló de Ampurias, Rosas y Ampurias). Otra zona importante dentro del Alto Ampurdán es la costera, no en vano en ella fueron fundadas por los griegos las colonias de Rhode (Rosas) y Emporion (Ampurias), ciudad esta última que dio el nombre a toda la comarca. Entre las poblaciones costeras, además de las mencionadas, encontramos Llançà, La Escala, Port de la Selva y Cadaqués (a la que dedicamos especial atención en este trabajo).

Al norte del Ampurdán, más allá de los Pirineos, se encuentra la comarca del Rosellón, último puesto avanzado de España y verdadera zona fronteriza con Francia desde que Fernando el Católico consiguió su devolución en 1443³. La comunicación entre ambos territorios se realizaba a través de

³ Los condados del Rosellón y la Cerdeña habían sido cedidos a Francia por Juan II de Aragón, padre de Fernando el Católico, durante la guerra civil catalana (1462-1472). Dichos territorios fueron un constante motivo de fricción entre las monarquías francesas e hispánicas hasta la Paz de los Pirineos (N. A.).

varios pasos de montaña entre los que hay que destacar el de Le Pertús (El Portús) y Banyuls, aunque en la época que tratamos eran muy importantes las comunicaciones por mar entre puertos no muy distantes como Colliure, Colera, Llançà, Cadaqués, Rosas y La Escala.

El Rosellón tenía, igual que el Alto Ampurdán, la forma de un cuadrilátero cuyos lados eran la sierra de Corbières al norte, las estribaciones pirenaicas del Canigó y de la Albera al oeste y al sur, y el mar al este. Es digno de destacar el Étang de Leucate, zona lacustre entre los Corbières y el Mediterráneo donde se produjeron los primeros combates de la guerra con Francia en 1635. A lo largo de la llanura formada por estos accidentes corren hacia el mar los ríos Tech, Tet y Agly y se emplazan las principales ciudades de la comarca: Perpiñán, Salses y Prades.

Los datos demográficos sobre el total de la población que habitaba en Cataluña en el siglo XVII dan una cifra que rondaría las trescientas mil personas⁴. Sin embargo, el mismo Conde-Duque de Olivares consideró en su momento que la cifra era el triple de la real⁵, lo cual indica la dificultad de realizar los cálculos al no contarse con verdaderos censos. Al parecer, la población catalana aumentó ininterrumpidamente desde finales del siglo XV hasta el primer cuarto del siglo XVII. Este aumento se debió principalmente a la continua llegada de pobladores del otro lado de los Pirineos. La gran inmigración francesa, iniciada después de 1486⁶, manifestó un empuje sorprendente. Sólo los establecidos en la costa catalana alcanzan la cifra de veinticinco mil⁷ y ya veremos que un tanto por ciento muy elevado de la población ampurdanesa procedía de Francia. La mayor parte de los emigrantes eran hombres jóvenes —entre quince y treinta años— que trabajaban en las labores del campo, aunque a partir de mediados del siglo XVII, también llegarán muchos artesanos.

En lo que respecta a la población que vivía en el Alto Ampurdán a mediados del siglo XVII y que, por tanto, fue espectadora cuando no protagonista de los hechos que vamos a estudiar, debió rondar los veinte mil

⁴ ELLIOTT, 1981, p. 367, habla de esta cifra para el primer tercio del s.XVII. Nadal, 1992, p. 314, da la cifra de doscientos cincuenta mil para el último tercio del s. XVI y Alvar Ezquerro, 1996, p. 24, vuelve a hablar de forma orientativa de trescientos mil habitantes al inicio de la Edad Moderna. Vilar, 1986, p. 248, también habla, calculando por exceso, de trescientos treinta y un mil habitantes para el año 1553.

⁵ ELLIOTT, 1981, p. 367. Por encima del millón de habitantes.

⁶ GIFRE (dir.), *Historia del Alt Empordà*, p.340. En este año, la sentencia arbitral de Guadalupe acabó con los residuos feudales que avasallaban la tierra permitiendo al campesino pagarse su libertad y acabar con los malos usos.

⁷ PLANAS ROIG, *Historia del Alt Empordà*, p. 347.

habitantes⁸. Esta población se distribuía en cuatro zonas: la costa, la plana, la montaña y el interior; zona esta última intermedia entre las dos anteriores mencionadas. A inicios de la Edad Moderna más del sesenta por ciento de la población ampurdanesa se concentraba en la costa y en la plana. Sin embargo, a finales del siglo XVII el incremento más espectacular se produce en el interior, siendo las masías los artífices de la reestructuración del territorio como lo habían sido durante la Edad Media.

Hay que destacar la presencia de emigrantes franceses en muchas poblaciones ampurdanesas⁹. Por poner un ejemplo, en Castelló de Ampurias, el treinta y cinco por ciento de los maridos contrayentes entre 1609 y 1615 son de dicha nacionalidad.

La guerra contra Francia

En el tercer decenio del siglo XVII, la sangrienta guerra de religión que había devastado Centroeuropa parecía estar llegando a su fin. El poder militar de la luterana Suecia, aliada de los príncipes alemanes contra el emperador, había sido destruido en Nordlingen y la mayor parte de los jefes protestantes estaban dispuestos a aceptar las exigencias de Fernando II. Sin embargo, el primer ministro francés, Richelieu, después de haber apoyado tácitamente al bando protestante, juzgó que el momento para pasar abiertamente a la guerra con los imperiales había llegado. De esta forma, en 1635, Francia declaró la guerra al rey de España y entró en liza con todo su poderío bélico para inclinar la balanza en contra de los Habsburgo.

La ruptura de hostilidades con Francia en 1635 abrió nuevos frentes de lucha que hasta el momento habían permanecido inactivos. Uno de dichos frentes fue la zona fronteriza del Rosellón, territorio tradicionalmente disputado por ambos reinos y que provocó el trasiego de tropas por el Ampurdán. Desde el inicio de la guerra en el frente catalán los recelos tradicionales respecto a la política administrativa y económica del Conde-Duque de Olivares¹⁰ se habían agudizado a consecuencia de la permanencia en el

⁸ Idem, p. 345. Planas afirma que en 1553 existían en dicho territorio tres mil ciento noventa hogares (algo menos de catorce mil habitantes) y en el censo eclesiástico realizado en 1717, seis mil trescientos treinta y un hogares (no se llegaría a alcanzar la cifra de treinta mil habitantes). Aunque es discutible según los lugares y las épocas, habitualmente se considera la media de cuatro con cinco personas por hogar. (N. A.)

⁹ Idem, p. 347. La proporción de franceses en el Ampurdán aumenta desde el doce por ciento en el primer decenio del siglo XVII, hasta el treinta y cinco por ciento en el tercero.

¹⁰ ELLIOTT, 1981, p.367. Recordemos el proyecto de Unión de Armas y las Cortes de Barcelona en 1626 y 1632. Los obstáculos interpuestos por la municipalidad de Barcelona

Principado de las tropas reales que operaban contra los franceses en Salses (Rosellón). La pérdida de esta plaza en 1639 creó en Madrid un ambiente contrario a los catalanes, que a su vez se encontraban igualmente descontentos por los desmanes de las tropas que debían alojar en su territorio, y por el esfuerzo poco recompensado que consideraban estar realizando.

La recuperación de Salses en 1640 no suavizó las diferencias entre el poder central y la Diputación del General. Durante la primavera de aquel año, a las violencias entre las tropas y el paisanaje siguió la sublevación de los segadores en Barcelona el día del Corpus Christi (7 de junio). Después de este hecho, que costó la vida al virrey Santa Coloma, el vacío político de las instituciones reales y la amenaza de un ejército real que se dirigía hacia Barcelona fueron aprovechados por el partido intransigente de la Generalitat y por la diplomacia francesa para convertir Cataluña en un nuevo campo de batalla donde se dispararían muchas de las energías del gobierno español.

La secesión de Cataluña

La guerra de Secesión¹¹ representó un giro importante en la historia de Cataluña y del conjunto de España. Como resultado de esta guerra se perderá definitivamente para España el Rosellón y la Cerdaña, y el Ampurdán pasará a convertirse en la frontera de la monarquía hispánica con Francia.

Pero antes de consumarse la pérdida del Rosellón, las armas reales y las rebeldes aliadas con Francia tuvieron que lidiar múltiples combates alrededor de las plazas fortificadas de la zona para conseguir su control y poder apoyarse en ellas para dominar el territorio. De esta forma, los ejércitos franceses encontraron la ocasión de llevar la guerra por primera vez al interior del territorio español y de saldar una antigua deuda con la monarquía hispánica: por un lado, devolver las incursiones constantes que los tercios españoles habían llevado a cabo durante más de un siglo por territorio francés y, por otro, recuperar para el rey cristianísimo los condados del Rosellón y de la Cerdaña.

La discordia entre Cataluña y el gobierno central no sólo no acabó, como hemos visto, tras finalizar la guerra en el Rosellón, sino que alcanzó su máxima tensión en el año 1640. Rendido Salses el 5 de enero, volvieron a Cataluña los catalanes movilizados y la mayoría de los tercios¹². El Rose-

habían llevado a las Cortes de 1632 a negar de nuevo un subsidio para la guerra por razones que a Olivares le parecían intolerablemente triviales.

¹¹ También llamada por otros autores Guerra de Cataluña, Guerra de los segadores, Rebelión de Cataluña o Revolución catalana (N. A.).

¹² VILAR, 1986, p. 328, habla de unos diez mil soldados valones, italianos, alemanes y españoles que circulaban en 1640 por Cataluña.

llón se encontraba exhausto después de soportar la larga estancia de tantos soldados en sus comarcas. Las pérdidas en vidas humanas, las enfermedades, la mala alimentación, el sistema impositivo, y la misma guerra habían dejado toda la región exánime. El precio pagado por la victoria fue muy elevado y no guardó ninguna proporción con el sufrimiento de todos.

La vuelta de los ejércitos para ser alojados en Cataluña¹³ provocó la queja de los síndicos de muchos pueblos ampurdaneses, que solicitaron la asistencia de la Generalitat contra las anticonstitucionales exigencias de jefes y soldados¹⁴. Los conflictos no llegaron a más por el hecho de que muchas unidades del ejército real continuaron la marcha hacia el sur de la provincia de Girona. Fue en la zona meridional de esta provincia donde se produjeron, a primeros de mayo, los primeros incidentes graves. Nadal los resume de esta manera: *En Palautordera, en Santa Coloma y en Riudarens, las iglesias fueron saqueadas;...;en Sant Feliu de Pallarols y en Santa Coloma, la población no dejó entrar a los tercios, y el alguacil real que intentó hacer cumplir la orden de alojamiento fue asesinado*¹⁵.

La situación se torna difícil para las unidades españolas, que optan por volver al norte, hacia el Rosellón, para eludir las iras de los paisanos. La marcha será obstaculizada por los campesinos que, organizados en verdaderas partidas, no cesan de acosar a los tercios. Éstos, a su vez, van saqueando a su paso varios pueblos del litoral ampurdanés: *Los pueblos del Ampurdán situados en el litoral fueron víctimas del saqueo, y algunos, como Palafrugell, incendiados por los soldados hambrientos y desmoralizados*¹⁶. Finalmente, dos tercios castellanos, con sus maestros de campo Leonardo de Moles y Juan de Arce a la cabeza, después de atravesar un largo trayecto en el que recibirán un trato hostil, consiguen llegar a Rosas el 2 de junio de 1640¹⁷. Tras el estallido de la revuelta en Barcelona y la generalización de las hostilidades, la plaza fortificada de Rosas se convertirá en el centro de resistencia de las armas reales en el Ampurdán.

Mientras tanto, en Barcelona, la dinámica de los acontecimientos hace que la Generalitat anuncie el 17 de enero de 1641 que Cataluña se convertía en una república independiente bajo la protección de Francia. Pero unos

¹³ SANABRE, 1955, p. 15: *La entrada en la comarca del Ampurdán de estos tercios sin patria, casi todos extranjeros, sin intendencia, y frecuentemente sin la paga pactada; victoriosos, aunque sin botín, después del largo batallar alrededor de Salses, fue una gran calamidad para la comarca.*

¹⁴ Según las Constituciones del Principado, los paisanos sólo tenían el deber de ofrecer sal, vinagre, fuego, cama, mesa y servicio (N. A.).

¹⁵ NADAL, 1992, p. 318.

¹⁶ SANABRE, 1955, p.16.

¹⁷ BAIG, 1988, p.162.

días después, el 23 de enero, al ver que los franceses no habían quedado satisfechos, la Generalitat renuncia a su proyecto de gobierno republicano y debe aceptar por motivos estratégicos la proclamación del rey de Francia, Luis XIII, como conde de Barcelona.

Iniciada la guerra abierta entre la monarquía de Felipe IV y los rebeldes catalanes, el Ampurdán pasó a ser escenario de la nueva actuación diplomática y militar. A finales del verano de 1640, el diputado Tamarit fue enviado por el Presidente de la Generalitat, Pau Clarís, al Ampurdán con la misión aparente de defenderlo, pero con el encargo secreto de dirigir las entrevistas con los delegados franceses en el Rosellón. Fue en Figueras donde se redactaron las primeras instrucciones para la intervención extranjera, invocándose con claridad el Ampurdán como objetivo militar preferente¹⁸.

De hecho, desde el primer momento de las conversaciones franco-catalanas se puso especial interés sobre las costas ampurdanesas. El cardenal Richelieu mostraba gran interés en controlar el magnífico puerto de Rosas, que sería utilizado como base logística de la escuadra que apoyaría el avance francés en territorio catalán. Sin embargo, al estar Rosas ocupada por las tropas españolas, sería necesario utilizar por el momento otros puertos de la zona entre los cuales se encontraba principalmente el de Cadaqués.

En una carta de Plessis Besançon (agente francés en Cataluña) dirigida al cardenal Richelieu, le comunicaba el resultado favorable de las conversaciones habidas con los representantes catalanes para la entrega del puerto de Cadaqués: *J'ay aussi esté assez heureux, Monseigneur, pour porter ces Messieurs a rendre le Roy maistre du port, bourg et fort de Cadaques pour autant de temps qui dureront les troubles de ce pays...; Mr. De Bourdeaux en prendra posesión en y arrivant, et y pourra mettre garnison telle qu'il voudra* (Barcelona 16-01-1641)¹⁹. Incluso la Generalitat escribe al almirante de la escuadra francesa, arzobispo de Burdeos, para solicitar su pronta arribada al puerto de Cadaqués: *...Estam aguardant a V.S. ab la armada naval ab grandissim desig, perque per impedir*

¹⁸ Paradójicamente sería también en Figueras donde se llevó a cabo, entre 1660 y 1666, la conferencia franco-española donde, además de determinarse la nueva frontera, se intentarían resolver las cuestiones referidas a los bienes secuestrados de los particulares que habían abandonado la comarca (N. A.).

¹⁹ A.M.A.E. París, Espagne, suplement, vol. 4, fols. 169-170: *También he tenido bastante fortuna, Señor, en conseguir que estos Señores conviertan al Rey en dueño del puerto, villa y fuerte de Cadaqués durante todo el tiempo en que duren los problemas en esta región...; el Señor De Burdeos tomará posesión de ella en cuanto llegue, y podrá emplazar en la misma la guarnición que desee* (T. A.).

los progressos del enemich tenim precisa necessitat (Barcelona 03-02-1641)²⁰.

El 11 de febrero salieron de París las órdenes conminatorias para que el jefe de la escuadra francesa se dirigiera sin más tardanza hacia Cadaqués. Al parecer, el almirante, por no tener fe en la lealtad de los catalanes, y considerar poco adecuado el lugar para la escuadra, se había negado hasta el momento a trasladarse a dicho puerto²¹. Vencidas las reticencias, el 5 de marzo de 1641 llegaron los primeros barcos de la escuadra y fueron desembarcados quinientos soldados que se instalaron en el castillo de Cadaqués. El día 23 de marzo, llegaba el almirante con toda la escuadra, iniciándose a continuación las operaciones contra la flota española que protegía la rada de Rosas.

Cadaqués y la guerra (1ª Parte)

En el extremo este de la península del cabo de Creus se encuentra el pueblo de Cadaqués²². Su emplazamiento, al fondo de un pequeño golfo rodeado de medianas alturas, le convierte en un excelente puerto natural. Al ser las comunicaciones más fáciles a través del mar, los peligros también provenían fundamentalmente de este medio y las defensas de la villa se disponían hacia allí. Además del recinto amurallado que rodeaba la ciudad, destacaba entre sus defensas el llamado Baluarte o Torre Punta, también lugar de reunión habitual del consejo de la villa. Domina el conjunto la iglesia parroquial de Santa María, que fue construida en estilo gótico tardío a mediados del siglo XVI²³. La población, que vivía tradicionalmente de la viña, la pesca, la navegación y la explotación del coral, se encontraba prácticamente aislada por tierra debido a que los accesos eran muy malos.

Las costas de Cadaqués y de otros pueblos de la zona fueron blanco de los ataques de los piratas turcos y berberiscos a partir del primer cuarto del siglo XIV. Pero es en el siglo XVI cuando estas acciones alcanzaron grandes dimensiones²⁴. En 1527 se produjeron una serie de ataques piratas, que

²⁰ Lo Canonge Pau Claris: SUE, E.: *Correspondance de Henri de Sourdis*, vol. II, p. 514: *..Estamos aguardando a V.S. con la armada naval con grandísimo deseo, porque para impedir los progresos del enemigo tenemos precisa necesidad* (T. A.).

²¹ SUE, E.: *Correspondance de H. De Sourdis*, vol. II, p. 527.

²² El nombre proviene de la contracción de *Cap de Quers* haciendo alusión a los árboles que poblaban antaño dicha zona. Actualmente todavía se pueden encontrar algunas especies de *quercus* como la encina o el roble. *Cap* es el nombre en catalán del accidente geográfico llamado en castellano *Cabo* (N. A.).

²³ En el s. XVIII se le añadió una gran capilla (N. A.).

²⁴ En este siglo los hermanos Barbarroja, a las órdenes del Imperio turco, causaron verdaderos estragos en el litoral levantino español (N. A.).

además de saquear pueblos como Cadaqués, Rosas y Sant Pere Pescador, tuvieron como finalidad la captura de prisioneros. La villa de Cadaqués sufrió otro potente ataque en 1543. En esta ocasión Kair-Ed-Din-Barbarossa saqueó e incendió todo el pueblo, incluso la iglesia parroquial. Esta situación de permanente angustia provocó que parte de la población buscara refugio en el interior de la comarca, de forma que a partir de finales del siglo XVI la zona costera del Ampurdán decrece en proporción al resto de la región. Por esta razón, en las Cortes de Monzón de los años 1533 y 1547²⁵, las universidades expusieron con claridad el problema, unido también al del bandolerismo endémico en los territorios catalanes desde la guerra civil (s. XV). Así se tomó la determinación de crear un cordón de fortalezas para prevenir los ataques desde el litoral. En esta línea de fortificaciones destacan las torres de vigilancia del cabo de Creus y la del cabo Norfeu que se alzarán o reconstruirán durante la segunda mitad del siglo XVI. El centro del dispositivo defensivo en el litoral ampurdanés lo ocuparía la villa de Rosas. A partir de 1544 se construyó el castillo de la Trinidad y finalmente la Ciudadela²⁶, que vería el inicio de sus obras de construcción en 1551. Paralelamente a estas fortificaciones públicas, los particulares fortifican las masías del litoral con altas torres circulares para mejorar la observación y con aspilleras y troneras para la defensa.

Ya bien entrado el siglo XVII, la guerra con Francia volvió a provocar graves problemas para las pequeñas haciendas municipales. El consejo de Cadaqués hizo patente sus problemas monetarios por los combates alrededor de Salses en la reunión del 24 de abril de 1640²⁷, donde los cónsules autorizaron una nueva talla²⁸ de doscientas cincuenta libras y designaron a los cobradores de la misma. La situación financiera de las universidades catalanas no permitía ciertas veleidades y los ingresos eran insuficientes para poder afrontar cualquier gasto extraordinario. La guerra se había convertido en una constante sangría a partir de 1635. Como ejemplo de estos gastos excepcionales tenemos entre otros el testimonio de los cónsules de la villa de Castelló de Ampurias que, en un *Memorial* enviado a la Generalitat el 1 de diciembre de 1644, exponen: *...que de fet i ab tota forsa quatre anys ha estat contribuhint la Universitat tota la lenya que es crema en los cosos*

²⁵ En las cortes de 1547 asistió en nombre de su padre el futuro rey Felipe II (N. A.).

²⁶ Edificada por orden de Carlos I sobre los restos de la antigua colonia griega de Rhode y del monasterio románico de Santa María (N. A.).

²⁷ L.C. 24-04-1640, fol. 72.

²⁸ La talla era un impuesto extraordinario pagado por los vecinos de la villa. Era distribuida y cobrada por la universidad, generalmente ante la petición del monarca. Habitualmente se pagaba por hogares (focs) por lo que previamente se hacía el recuento de los mismos (fogatjement) (N. A.).

*de guardia i casas de governador de les armes i capitans i cabos, ab tan gran excés que ha gastat cada un any la Universitat, i gasta cinc centes lliures i més per haber de anar a son gasto a cercar i traginar la lenya de fora son terme a la vila per no haberla en son terme per la gent de guerra, ni per naturals...*²⁹.

Iniciada la rebelión, el consejo tomó las primeras medidas para la defensa de la villa. En la reunión del 2 de septiembre de 1640³⁰, se discuten en primer lugar las órdenes a seguir ante la presencia de la armada de galeras de Levante en sus costas³¹. Se tomó finalmente la decisión de enviar un síndico a Barcelona para pedir consejo a los señores diputados. A continuación se dispuso que cinco hombres pusieran a cubierto toda la plata de la Iglesia, medida tradicionalmente aplicada ante la posible presencia de cualquier ejército. Más tarde, se designaron los puestos y la entidad de la guardia que entraría de servicio en las fortificaciones de la villa³². Por último, se habla del nuevo enlosado del baluarte de artillería y de la posibilidad de hacer un pozo o cisterna dentro de las murallas para poder abastecerse de agua en caso de sitio.

Todas estas medidas muestran cómo la universidad hace frente a la más que posible amenaza de un ataque de la armada española y encamina sus decisiones a adecuarse a la nueva situación bélica creada por el gobierno de Barcelona.

Durante los meses de octubre y noviembre continúan los preparativos para la defensa. El consejo decide enviar a Barcelona a sus representantes para asistir a la Junta de los Brazos³³, donde además se deberá informar de

²⁹ ACA, Generalitat, vol. 49, fol. 147: *...de hecho y con toda fuerza ha estado contribuyendo la Universidad con toda la leña que se quema en los cuerpos de guardia y casas del governador de las armas y capitanes y cabos, con tan grande exceso que ha gastado cada una de ellas lo que gasta la Universidad en un año, y gasta quinientas libras y más por tener que correr a su cuenta la búsqueda y transporte de leña de fuera de su término a la villa por no haberla en su término para la gente de guerra, ni para los naturales..* (T. A.).

³⁰ L.C. 02-09-1640, fol. 72.

³¹ *Dietaris...*, 1621-1644, p. 1934. De hecho, en una carta de los cónsules de Figueras enviada a la Generalitat (03-09-1640), se informa de que en Cadaqués se han visto veinte galeras de la flota del marqués de Vilafranca y Jonatim de Oria cargadas con dos mil napolitanos con destino a Colliure. Los cónsules de Rosas informan de haber visto veintidós galeras más en Cala Joncols (entre Cadaqués y Rosas).

³² Habría dos soldados de ronda durante la noche y una guardia de diez soldados a las órdenes de un cabo (N. A.).

³³ NADAL, 1992, p. 318. A finales de agosto previendo la invasión del ejército del marqués de los Vélez, la Generalitat tomó la decisión de convocar la Junta de los Brazos (Junta Particular, primero; Junta General de Brazos, después). Se llamaba Junta de Brazos a la reunión de los tres estamentos sin la presencia del rey. Esta junta asumió el papel de unas auténticas Cortes y marcó la política a seguir.

la falta de munición de artillería, mosquetes y otros bastimentos de guerra necesarios para la defensa³⁴. Mientras tanto, llega a Cadaqués un consejero de la ciudad de Vic, que ha sido designado por el diputado Tamarit para transmitir las órdenes de la Generalitat y tomar las medidas oportunas para la provisión de la villa y la custodia de la torre del cabo de Creus³⁵. El 17 de noviembre, en una resolución de los Brazos, se da prioridad para suministrar la villa por razón de su importancia estratégica: *Que sa senyoria del senyors deputats sia servit manar donar socorros convenients així ab gent com ab armas y municions als ports de Cadaqués y Palamós per ser de molt gran importancia la fortificació de aquells per defensa de tot el Principat...*³⁶. A finales de noviembre se inician los trabajos para la reparación de las murallas³⁷, enviándose de nuevo una embajada a Barcelona dos meses después para informar de cómo han avanzado las obras³⁸.

En febrero de 1641, Pau Clarís³⁹ ordena al nuevo gobernador de Cadaqués, vizconde de Joch, disponer la villa para aposentar a las fuerzas del arzobispo de Burdeos, que se presenta ante ella con su escuadra en marzo del mismo año.

Sin embargo, la llegada de la escuadra aliada al pequeño pueblo de Cadaqués, justificada como vimos más arriba por el empeño francés de tener un puerto próximo a la fortaleza de Rosas desde el que poder actuar, provocó las primeras fricciones entre catalanes y franceses. La incapacidad material de la villa para sostener la cantidad de alojamientos exigida por el mando francés y por la Generalitat acabó por desencadenar las quejas de los vecinos, del mismo modo que había sucedido en otras villas gerundenses, anteriormente a la revuelta, con los alojamientos de los tercios.

En un pueblo como Cadaqués, que no llegaba a los seiscientos habitantes, se llegaron a alojar hasta dos mil quinientos soldados franceses, con las subsiguientes incomodidades que para los vecinos tal hecho provocaba. Las

³⁴ L.C. 10-10-1640, fol. 73.

³⁵ L.C. 30-10-1640, fol. 73. Los artículos que se mencionan para abastecer la villa son: harina, leña, vino y agua. Para conseguir ésta se continúa con el proyecto de hacer un pozo intramuros. La guardia de la torre de Creus estaba compuesta por un teniente, un artillero, dos soldados y cuatro hombres de la villa (N. A.).

³⁶ *Dietaris...*, 1621-1644, p. 1118: *Que su señoría se sirva en mandar a los señores diputados dar los socorros convenients así con gente, con armas y municiones a los puertos de Cadaqués y Palamos por ser de muy grande importancia la fortificación de aquellos para defensa de todo el Principado...* (T. A.).

³⁷ L.C. 28-11-1640, fol. 73. Previa petición del gobernador de las armas de la villa, don Ramón Bas, los cónsules dan el visto bueno para que seis hombres de la villa adoben las murallas (N. A.).

³⁸ L.C. 13-01-1641, fol. 74.

³⁹ SANABRE, 1955, p.18.

relaciones entre los soldados y el paisanaje, inicialmente buenas por el ideario común de la lucha contra el mismo enemigo, sufrieron un grave deterioro durante el verano de 1641, hasta llegar a convertirse la presencia francesa en una pesada carga para los vecinos y para las haciendas.

El 13 de septiembre, mosén Juan Gorau, cónsul de la villa, recibió el encargo de dirigirse a Barcelona para presentar ante la Generalitat las quejas de los vecinos por las miserias que estaban sufriendo debido a los alojamientos⁴⁰. En la comunicación recibida por la Generalitat dos días más tarde, los cónsules daban cuenta de sus penalidades a la hora de conseguir alojamientos para el número desmesurado de soldados franceses que se encontraban en la villa: *La vila de Cadaqués es estada i es feal a la Patria com la experiencia ha demostrat, i per lo bé d'est Principat ha suportat i suporta treballs, danys e ignonimias molt grans, vuy, faltant las forças, ab los sobrats allotjaments dels soldats francesos, que són en número de mil, i demés sé en aguarden mes de dos cents...* (Cadaqués, 15-09-1641)⁴¹. En la misma se hace alusión a la cifra de alojamientos alcanzada en los primeros momentos de la llegada de la escuadra francesa a Cadaqués: *Hi ha més de un any patex continuats allotjaments, i en temps del Sr. Arquebisbe de Burdeos se allotjaren passats de dos mil y cinc cents;... i tots los soldats volen estar dins los murs, que hi ha cent dos cases petites...*⁴²

Incluso se informa que muchos vecinos han abandonado sus casas y que los que continúan en ellas sufren la violencia de la soldadesca: *...(acabarán) dexant los habitants sas casas y anarsen, com ja molts les han dexades; si fos per enemics, paciència; pero essent per qui es diu ix en nostra defensa, es intolerable ... fan tantes insolencies que es poden considerar, oprimitnos tant que ja son arribats a no perdonar a les dones, rompentlos lo cap, pegantlos-hi ab tota publicitat; al fi som mes que esclaus de dits soldats...*⁴³

⁴⁰ L.C. 13-09-1641, fol. 75.

⁴¹ *Memorial Histórico de la Real Academia de la Historia*, vol. XXIII, p.348: *La villa de Cadaqués ha sido y es fiel a la Patria como la experiencia ha demostrado, y por el bien de este Principado ha soportado y soporta trabajos, daños e ignonimias muy grandes, hoy, faltando las fuerzas, con los excesivos alojamientos de los soldados franceses, que son en número de mil, y aún se esperan más de dos cientos...* (T. A.).

⁴² *Idem*: *Hace más de un año que padece continuos alojamientos, y en tiempo del Sr. Arzobispo de Burdeos se alojaron más de dos mil quinientos;... y todos los soldados quieren estar dentro de las murallas, donde hay ciento dos casas pequeñas...* (T. A.).

⁴³ *Idem*: *...(acabarán) dejando los habitantes sus casas y yéndose, como ya muchos las han dejado; si fuese por el enemigo, paciència; pero siendo por quien se dice viene en nuestra defensa, es intolerable... hacen tantas insolencias como se puedan imaginar, oprimiéndonos tanto que ya han llegado a no perdonar a las mujeres, rompiéndoles la cabeza, pegándoles en público; al fin somos más esclavos de dichos soldados...* (T. A.).

Los atropellos recibidos en Cadaqués eran corrientes en otras poblaciones del Ampurdán que habían recibido la orden de alojar tropas. Incluso en Castelló de Ampurias, centro de operaciones del ejército catalán en la zona, los alojamientos y los malos tratos obligaron a los vecinos a abandonar la capital condal. A todo ello había que añadir la presencia del ejército real en la fortaleza de Rosas que, con sus continuas salidas, arrasaba los campos y pueblos próximos: *...las (terras) que cultivan, així lo enemich de Roses, com los soldats de presidi de la mateixa vila de Castelló, los devastan; i en las casas, per rahó de allotjaments i mals tractes que tenen i fan los soldats, obligan a despoblarse los habitants i naturals de la vila...* (Castelló de Ampurias, 01-12-1644) ⁴⁴.

Esta anormal situación perduraría hasta principios de 1645 cuando la resistencia de Rosas fuera eliminada y con ella la presencia del último ejército real en el Ampurdán.

Ejércitos en el Ampurdán

La situación bélica en el Ampurdán desde el inicio de la revuelta era bastante complicada por el hecho de ser la zona de operaciones de tres ejércitos que se alojaban en su territorio.

En primer lugar tenemos el ejército español de Felipe IV. La plaza de Rosas había sido ocupada por distintas unidades del ejército real que se habían ido retirando hacia el Ampurdán y el Rosellón hostigados por los campesinos. Este ejército era suministrado por mar gracias a la armada de galeras de Levante, aunque en períodos de escasez realizaba continuas salidas para atacar los pueblos del entorno. Esta táctica era igualmente utilizada para hostigar al ejército catalán que le rodeaba. El intento de ocupar Castelló de Ampurias con la ayuda de algunos de sus habitantes fue uno de los primeros objetivos españoles nada más iniciarse la guerra. La familia de los Cardona, que ostentaba el título de conde de Ampurias, tenía estrechas vinculaciones con la monarquía hispánica y no secundó la revuelta dirigida por la Generalitat⁴⁵. Además, uno de los síndicos de la villa, Francesc Desgüell,

⁴⁴ ACA, Generalitat, vol. 49, fol. 147, *Memorial de los síndicos de Castelló de Ampurias a la Generalitat: ...las (tierras) que cultivan, tanto el enemigo de Rosas, como los soldados destinados en la misma villa de Castelló, las devastan; y en las casas, a causa de los alojamientos y malos tratos que tienen y hacen los soldados, obligan a marcharse a los habitantes y naturales de la villa...* (T. A.).

⁴⁵ DE LA FUENTE, 1998, p. 342. Recordemos que los duques de Cardona fueron también durante este período condes de Ampurias y que uno de sus miembros, Enric de Aragón y Folch de Cardona, había sido virrey del Principado en dos ocasiones a lo largo de la década de los treinta del siglo XVII.

era sobrino del alcaide del castillo de la Trinitat, en Rosas, y había conseguido del rey cien cédulas de perdón destinadas a los conjurados, que debían hacer prisioneros a las tropas rebeldes acuarteladas en Castelló y abrir sus puertas a las españolas. Sin embargo, esta operación no se llevó finalmente a término y la capital del condado siguió en manos del ejército catalán⁴⁶.

Paralelamente a la revolución política que se estaba gestando en Barcelona, se comienza a organizar en el Ampurdán el ejército catalán que tendría como misión controlar los movimientos de los ejércitos reales del Rosellón y Rosas. Este ejército rebelde, corto de efectivos, fue mandado inicialmente por el diputado Tamarit, que aprovechó su presencia en la zona para desarrollar la labor diplomática encomendada por la Generalitat. Más tarde, el mando recaería sobre su segundo, el gobernador de campo Josep Sacosta. Este ejército estaba situado en un arco defensivo alrededor de Rosas: Palau Savardera, Pau (desde donde se cerraba el paso hacia Peralada), Castelló de Ampurias (centro del dispositivo además de cuartel general) y Sant Martí de Ampurias. A pesar de que en 1640 hubo algunos intentos catalanes de conquistar la plaza de Rosas, el grueso del ejército rebelde y de su aliado francés fue destinado a detener la ofensiva del ejército real al sur del Principado. Mientras tanto, el ejército catalán del Ampurdán adoptó la táctica de «tierra quemada» alrededor de Rosas para evitar las continuas salidas de la guarnición. Sin embargo, eran las fuerzas catalanas quienes más sufrieron la escasez de pagas y de municiones, y pronto muchos de sus soldados empezaron a desertar. Josep Sacosta, desde su cuartel general, tuvo que escribir a los diputados de la Generalitat para informar de la delicada situación en que se encontraban sus fuerzas: *...senyors, es imposible que faltant-me dos dels nervis de la guerra, diners i municions, pugui fer cosa de profit...* (Castelló de Ampurias, 27-08-1641)⁴⁷.

Finalmente, a partir de marzo de 1641, desembarca en Cadaqués el ejército francés. Uno de los objetivos principales de Richelieu al apoyar a los rebeldes catalanes era el de apoderarse de la barrera de fortalezas del norte de Cataluña formada por Salses, Perpiñán, Elna, Colliure y Rosas. El ministro francés pensaba recibir estas plazas de manos de los mismos catalanes, pero la coyuntura bélica de 1640 no permitió alcanzar dichos objetivos. Un ejército español seguía controlando el Rosellón y la plaza de Rosas. De esta forma, el alto mando francés planeó los ataques de Tarragona y del Rose-

⁴⁶ DE LA FUENTE, 1998, p. 343.

⁴⁷ *Memorial Histórico Español, de la Real Academia de la Historia*, vol. XXIII, p. 348: *...señores., es imposible que faltándome dos de los nervios de la guerra, dineros y municiones, pueda hacer cosa de provecho...* (T. A.).

llón para la campaña de primavera de 1641, abandonándose inicialmente el asalto a Rosas, que quedaría controlada de cerca por las fuerzas catalanas de Sacosta y por las francesas alojadas en Cadaqués.

Para la campaña de 1642, el ejército francés dedicó todo su esfuerzo bélico en la conquista de Perpiñán, y a ella contribuyeron con su presencia el mismo rey de Francia, su primer ministro y los más calificados generales de la nación vecina⁴⁸.

En 1643 y 1644, la necesidad de resistir la presión militar española en la frontera catalano-aragonesa obligó a relegar para otro año la acción contra Rosas, la cual se decidió a principios de 1645, cuando el cardenal Mazarino tuvo dominados los órganos gubernamentales tras la muerte de Richelieu y del rey Luis XIII.

Acciones en torno a Rosas

La conquista de Rosas era un objetivo muy importante. Además de su situación estratégica, la presencia permanente de un ejército español en el Ampurdán provocaba grandes quebraderos de cabeza a los rebeldes por las connotaciones políticas que traía consigo⁴⁹. El hecho de que las relaciones catalano-francesas se fueran deteriorando por la presencia constante de las tropas en la zona y de que ya se empezaba a respirar un ambiente anti-francés en muchas comarcas pirenaicas, alimentaba la esperanza de muchos fieles al gobierno de Felipe IV, que veían en Rosas el símbolo de la resistencia y la base de operaciones para un contraataque más ilusorio que realista⁵⁰.

El objetivo inicial de los franceses, a la espera de hacerse con Rosas en un futuro próximo, era bloquear la villa con su escuadra. Para ello utilizarían como base de operaciones el puerto de Cadaqués.

Llegada en marzo de 1641 la escuadra francesa al mando del obispo de Burdeos, pronto se iniciaron las acciones contra Rosas. El 31 de marzo, el almirante francés informa a la Generalitat de la toma de cinco galeones y otra nave cargadas de municiones y provisiones para Rosas⁵¹. El 27 de mayo, las escuadras enemigas se vuelven a encontrar en la bahía de Rosas

⁴⁸ SANABRE, 1955, p. 21.

⁴⁹ Después de la conquista del Rosellón, Rosas era la única plaza fuerte que resistía en la Cataluña norte y podía constituir una verdadera cabeza de puente para el desembarco de tropas españolas en el Ampurdán (N.A.).

⁵⁰ SANABRE, 1955, p. 22, menciona las comarcas del Pallars, Cerdaña, Garrocha y el mismo Ampurdán, y cita como principales focos de este sentimiento anti-francés a Olot, Ripoll y Puigcerdà.

⁵¹ *Dietaris...*, 1621-1644, p. 1155.

y los franceses se hacen con otras cinco naves españolas cargadas de provisiones destinadas a las fuerzas del Rosellón⁵². Mientras tanto, en la ciudadela de Rosas, se continuaban los trabajos de fortificación que se habían iniciado un año atrás. A mediados de diciembre, estas fuerzas, en unión de otras desembarcadas en Rosas, acudieron en la ayuda de Perpiñán, que se encontraba sitiada por el ejército francés⁵³.

El 16 de mayo de 1642, la fortaleza recibe el auxilio de la escuadra mandada por el duque de Florencia. Esta escuadra tenía la misión de embarcar a los tercios acuartelados en Rosas y sustituirlos por dos mil soldados bisoños que quedarían de guarnición en la plaza⁵⁴. Tras la rendición de Perpiñán en septiembre del mismo año, las tropas que salieron del Rosellón fueron a reforzar Rosas, que a partir de este momento queda bajo el mando de Diego Caballero de Illescas.

A continuación, las unidades españolas iniciaron una serie de acciones que tenían como objetivo dificultar el bloqueo naval francés. Así, el 2 de julio de 1643, se realizó un golpe de mano en la Torre de Norfeu, que a partir de entonces pasó a llamarse Torre del Rey⁵⁵. La torre se hallaba en poder de los franceses desde la llegada de la escuadra francesa a las costas ampurdanesas. Tenía una situación estratégica muy importante ya que se utilizaba como punto de aguada de las embarcaciones francesas que intentaban bloquear Rosas.

Una vez reconquistada la torre, Diego Caballero se propuso como objetivo la toma del puerto de Cadaqués, que era como hemos visto la base principal del bloqueo llevado a cabo por la escuadra francesa. El 29 de diciembre de 1643, un millar de hombres realizan el asalto de la villa que, a pesar del éxito inicial, no cae finalmente en manos de las tropas españolas. Caballero alude en el memorial que escribió al rey tras la rendición de Rosas que *...en media hora ganó el fuerte de la Marina, y le voló, y se hubiera hecho dueño del lugar si no se quebraran aquella noche las escalas con el peso de la mucha gente que subió por ellas, y si hubieran cumplido con el trato los de dentro, como a Vuestra Magestad avian ofrecido*⁵⁶. Los mismos hechos

⁵² DÍAZ ROMAÑAC, 1991, p. 72.

⁵³ DÍAZ ROMAÑAC, 1991, p.73. Según carta del rey de España al condestable de Nápoles, fechada el 11 de septiembre, se decía que en Rosas había tres mil soldados y mil ochocientos caballos.

⁵⁴ PELLA, 1883, p.726, informa de este hecho; DE LA FUENTE, 1998, p.343, añade que el destino de las fuerzas relevadas era Italia.

⁵⁵ DE LA FUENTE, 1998, p.345. El cambio de nombre queda justificado, siguiendo a De la Fuente, por la necesidad de cierto triunfalismo por parte de las fuerzas españolas después de los importantes reveses militares en el Rosellón.

⁵⁶ BNM, MC, 2377, doc. 10.

fueron comunicados a la Generalitat por los cónsules de Cadaqués en carta fechada el mismo día del ataque: *...ab 1000 infants i sens fressa Diego Caballero...ataca el fort i el rendí, despres ataca la vila per dos parts...pero acudirem ab molt animo; i al primer encontre ferem caurer morts tots los que pujaren...*⁵⁷

Al parecer, igual que en Castelló de Ampurias unos años atrás, en Cadaqués existió cierta conveniencia entre algunos habitantes de la villa y los españoles de Rosas⁵⁸. De hecho, los franceses que defendían Cadaqués informaron que habían sido heridos varios de sus oficiales por los tiros de hombres armados de la misma villa, según su parecer por no saber tirar.

En paralelo a estas acciones, las fuerzas de Rosas dedicaron parte de su esfuerzo bélico en crearse una zona de influencia alrededor de la villa para garantizar su suministro y para hostigar a las fuerzas enemigas. La conquista de Palau Savardera en la segunda mitad de 1644⁵⁹ y el hecho de que una serie de villas ampurdanesas como Llançà, Vilanova de la Muga, Peralada, Sant Climent de Sesebes, Garriguella, Rabós y Mollet estuvieran bajo la obediencia del gobernador de Rosas, muestran la capacidad de las unidades allí acuarteladas de distraer fuerzas enemigas de otros teatros de operaciones. Se hacía, por lo tanto, cada vez más imperiosa para la causa rebelde la toma de la plaza de Rosas.

Cadaqués y la guerra (2ª Parte)

Antes de hablar del sitio de Rosas, es preciso volver nuestro enfoque a la villa de Cadaqués para ver cual era su situación en los años anteriores al fin de la resistencia española en el Ampurdán.

Después de la llegada de la escuadra francesa y a pesar de las quejas por los alojamientos, nada se había podido resolver. El valor estratégico de la villa para los franceses era muy importante, por lo que el trasiego de tropas fue constante y se mantuvo aun después de la toma de Rosas.

En la reunión del 6 de noviembre de 1641⁶⁰ se habla de nuevo sobre las medidas a tomar si venía la escuadra española. Hacía dos meses que se esta-

⁵⁷ AHC, Barcelona. *Cartas Communs Originals*, 1643, fol. 285: *...con 1000 infantes y sin hacer ruido Diego Caballero...atacó el fuerte y lo rindió, después atacó la villa por dos partes...pero acudimos con mucho ánimo; y en el primer encuentro hicimos caer muertos a todos los que subían...* (T. A.).

⁵⁸ SANABRE, 1956, p.290. Habla de la detención por espionaje de algunos habitantes de Cadaqués, entre ellos el capellán de la villa.

⁵⁹ PELLA, 1883, p.726.

⁶⁰ L.C., 06-11-1641, fol. 75.

ban enviando algunos hombres al Paní- punto más elevado de la sierra entre Rosas y Cadaqués— para hacer guardia e informar de los movimientos enemigos⁶¹. En estos momentos se toma la decisión de que no abandonarían la villa ni hombres ni mujeres ni criaturas. De hecho, los cónsules deciden que los ciudadanos que abandonen Cadaqués sin su licencia perderían todos sus bienes y posesiones.

En verano de 1642 se acogen más soldados en la villa⁶² y los cónsules deciden elevar sus quejas a los diputados por los robos en las casas de particulares y en la iglesia⁶³. Otra decisión importante consiste en proporcionar una nave al gobernador de la plaza para apostar hombres en la Torre Norfeu⁶⁴. Esta nave debería ser permanentemente reemplazada por la universidad en caso de pérdida o naufragio.

En cuanto a los problemas de avituallamiento de la villa, empiezan a ser una constante en las reuniones de 1643. La prioridad principal era la harina para hacer pan y los cónsules enviarán compradores para buscar dicho producto en otras poblaciones del Ampurdán como Llançà o Figueras.

El 9 de enero de 1644 se presenta a los diputados un sumario sobre los excesos cometidos por los soldados franceses en toda Cataluña. En el mismo se hace especial mención a las poblaciones de Castelló de Ampurias y de Cadaqués: *...en la vila de Cadaqués monsiur de Bonpàs, governador de las armas de dita vila, maltracta tots los dies als jurats, batlle y demas particulars, dient-los traïts y pagant-los algunas bastonades y, en particular, al cónsul Christòphol Serinyana, per voler obehir a alguns òrdens tenia dels senyors consellers de Barcelona, lo maltractá pagant-li moltas puntadas de peus y també a un altre que estava ab dit jurat, pagant-li ab una forqueta de mosquet moltas bastonades, arribant a alotjar dins de la iglesia soldats ab molt gran desacato...*⁶⁵. Vemos que los maltratos de vecinos e incluso de los mismos síndicos por parte de las fuerzas francesas han alcanzado un grado inadmisibles para una población tan celosa de sus derechos.

⁶¹ L.C., 13-09-1641, fol. 75. La entidad de dicha guardia era de cuatro soldados y cuatro paisanos de la villa (N. A.).

⁶² L.C., 20-06-1642, fol. 78.

⁶³ L.C., 26-07-1642, fol. 78.

⁶⁴ L.C., 10-09-1642, fol. 78.

⁶⁵ *Dietaris...*, 1644-1668, p. 684: *... en la villa de Cadaqués el señor Bonpàs, gobernador de las armas de dicha villa, maltrata todos los días a los cónsules, alcalde y demás particulares, llamándoles traidores y pegándoles algunos bastonazos y, en particular, al cónsul Cristóbal Serinyana, por querer obedecer algunas órdenes de los señores consejeros de Barcelona, lo maltrató pegándole muchas patadas y también a otro que estaba con dicho cónsul, pegándole con una baqueta de mosquete muchos bastonazos, llegando a alojar dentro de la iglesia soldados con mucho gran desacato...* (T. A.).

Los cónsules volverán a insistir, siempre sin éxito, de la rapacidad de la soldadesca. En la reunión del 21 de abril de 1645, en el momento en que se está combatiendo en torno a Rosas, los cónsules deciden nombrar a cuatro personas para investigar y calcular los daños producidos por los soldados en «dineros, casas y tiendas» de la villa⁶⁶.

Con este mar de fondo, la guerra continuará y con ella la presión impositiva de la Generalitat, que necesita nuevos ingresos para sostener el esfuerzo bélico. Así, el 26 de noviembre de 1645⁶⁷, el consejo de Cadaqués se reunirá para quejarse de los «bollos»⁶⁸ que Barcelona le había asignado para pagar, mientras que por el momento, y a pesar de la rendición de Rosas, no se pondrá fin a la presencia francesa en la villa.

La conquista de Rosas

Ante la permanente amenaza que significaba la presencia de las fuerzas españolas en el Ampurdán y la incapacidad de la escuadra francesa de impedirles el suministro por mar, Mazarino firmó el 29 de enero de 1645 una serie de comunicaciones donde se daban las órdenes precisas para la toma de Rosas, que se juzgaba importantísima para acabar con la resistencia española en la Cataluña norte. En la instrucción enviada al mariscal Fabert, que tenía la orden de trasladarse a Narbona para iniciar la labor de acopio de suministros, se advierte la determinación de los franceses de acabar con la resistencia de Rosas: *Le Roy ayant donné ses ordres pour s'avancer dans la Catalogne et pousser en avant les ennemis avec une puissante armée et considerant les avantages qui produiroit la prise de Roses, qui netteroyt entierement la Catalogne de ce costé-la, et osteroit aux ennemis l'advenue la plus perilleuse aux catalans, et la plus perjudiciable au service de Sa Maiesté ...* (París 29-01-1645)⁶⁹. En estas órdenes se confiaba la dirección de las operaciones al conde Du Plessis Praslain, jefe del ejército que operaba en Italia y que sería destinado al Ampurdán para ejecutar los planes marcados. El virrey de Cataluña, conde de Harcourt, sería el jefe

⁶⁶ L.C., 21-04-1645, fol. 82.

⁶⁷ L.C., 26-11-1645, fol. 82.

⁶⁸ El «dret de la bolla» era un impuesto que cobraba la Diputación del General. Grababa el 15% del valor de todos los tejidos que se fabricaban o entraban en Cataluña (N. A.).

⁶⁹ B.N. Paris, BALUZE, vol. 254, fol. 1-10: *Habiendo el Rey dado sus órdenes para avanzar sobre Cataluña y acosar en adelante al enemigo con un potente ejército y considerando las ventajas que producirá la toma de Rosas, que limpiará completamente Cataluña por ese lado, y arrebatará a los enemigos de la avenida más peligrosa para los catalanes, y la más perjudicial para el servicio de Su Majestad...* (T. A.).

superior del dispositivo bélico y mandaría el llamado ejército del Rosellón. Como vemos, Mazarino evitó en todo momento distraer tropas de otros frentes catalanes y consideró que era más prudente que se desplazaran desde Italia. Además, el cardenal estaba seguro de que los españoles no tendrían a punto, por estas fechas, sus escuadras de Dunquerque e Italia, y no podrían de ningún modo acudir al auxilio de Rosas.

No obstante, un grave incidente vino a perturbar los preparativos franceses. La noticia de la captura del mariscal Fabert —no de los militares franceses más prestigiosos del período— en las inmediaciones de Rosas, gracias a la acción de una patrulla de caballería española, provocó un gran disgusto y confusión en París iniciándose a continuación las labores diplomáticas para conseguir su liberación.

Siguiendo las instrucciones de Mazarino, el ejército de Du Plessis Praslain, que se componía de un total de doce mil hombres, desembarcó en el Ampurdán a finales de marzo, apoyado por una escuadra francesa⁷⁰. Estas fuerzas se emplazaron a largo de un arco alrededor de Rosas, que quedaría igualmente bloqueada por la escuadra francesa fondeada en la bahía. La guarnición de Rosas, al mando de Diego Caballero, se componía por estas fechas de tres mil hombres muy fogueados por la constante lucha alrededor de la plaza.

En abril se iniciaron los primeros trabajos de trinchera que fueron estorbados por las salidas de los sitiados. El 11 de abril se produjo un incidente desgraciado para los defensores al explotar accidentalmente uno de los baluartes de la fortaleza que produjo a los españoles alrededor de trescientas bajas. Los franceses no tuvieron conocimiento preciso de este hecho hasta unos días más tarde, continuando con el avance de la trinchera hasta los muros de la ciudadela. Las lluvias abundantes entre el 14 y el 17 frenaron la progresión del ejército sitiador, que tuvo que abandonar el campo al quedar éste completamente anegado⁷¹. Durante este temporal, la escuadra francesa que operaba en la bahía perdió varios barcos cargados de suministros y tropas de refuerzo que venían de Francia.

Una vez terminado el temporal, los franceses continuaron con las obras de sitio, de forma que el 20 de abril ya podían batir con la artillería el muro de la ciudadela. El bombardeo por tierra y por mar fue muy intenso a partir de entonces y a mediados de mayo se inicia la fase final de la operación,

⁷⁰ DÍAZ ROMANAC, 1991, p.75. Habla de quince galeras y veinticinco barcos más.

⁷¹ Recordemos que los terrenos ocupados por los atacantes, entre Rosas y Castelló, son zonas pantanosas y de aguas estancas. Al producirse las lluvias torrenciales los estanques se llenaron y la plana quedó inundada imposibilitando el trabajo de zapa (N.A.).

que consistía en los repetidos intentos franceses de minar parte de la muralla o algún baluarte. El 27 de mayo se hace saltar por los aires parte del baluarte de Sant Jordi abriendo una brecha de aproximadamente veinte metros. Sin embargo el asalto, que duró toda la tarde hasta medianoche, será rechazado por los exhaustos defensores. El día siguiente, ante la amenaza de hacer estallar otra mina en el baluarte de Sant Joan, el gobernador Diego Caballero, después de cincuenta y nueve días de sitio y sin perspectivas de socorro por parte de la escuadra española, solicita negociaciones para estipular los términos de la rendición. El día 29 de mayo, Caballero conseguirá unas capitulaciones parecidas a las de la rendición de Perpiñán, sitio en el que también había participado: una vez intercambiados los prisioneros, los defensores abandonarían las fortificaciones en el plazo de cuatro días y se le proporcionaría un salvoconducto para llegar a las líneas propias⁷².

Así se terminaba, por el momento, la presencia de las tropas españolas en el Ampurdán. Cinco años de guerra abierta no habían podido acabar con la resistencia de Rosas. Sólo la decisión del gobierno francés de conquistar una plaza que, por un lado, les parecía un punto estratégico importante para su política en el mediterráneo occidental y, por otro, les resultaba una victoria propagandística de amplio alcance, pudo llevar a buen término una empresa que resolvía momentáneamente la situación bélica que vivía el Ampurdán.

Consecuencias de la Toma de Rosas

Los franceses y los catalanes vivieron el acontecimiento con gran júbilo siendo festejado oficialmente en París y en Barcelona. Du Plessis fue ascendido a mariscal de Francia y se acuñó una medalla conmemorativa de la victoria⁷³. Durante esta guerra, los franceses tan sólo habían actuado con energía y sin menoscabar ningún tipo de esfuerzo en la conquista de Perpiñán, que provocó la pérdida definitiva del Rosellón para los españoles, y en la de Rosas. Esta fortaleza sería el bastión que debía defender la frontera y las costas de la nueva provincia del Rosellón. Su conquista, además, dificultaría las comunicaciones de España con sus importantes posesiones de Italia.

⁷² DE LA FUENTE, 1998, p. 350. Esta delicada operación se garantizaría por medio de intercambio de rehenes y otra serie de medidas complementarias.

⁷³ Al reverso tenía una nave y la leyenda «RHODA. CATALON. CAPTA.» (Toma de Rosas en Cataluña). Al pie, la fecha: MDCXLV (1645) y en el anverso, la efigie de Luis XIII y la leyenda «LUDOVICUS - REX - CHRISTIANISSIMUS» (Luis, el Rey Cristianísimo) (N. A.).

Para las poblaciones ampurdanesas, la toma de Rosas significó, por un lado, librarse de la presión militar provocada por la presencia de un ejército enemigo a sus puertas y, por otro, dar fin a los constantes alojamientos que estaban llevando a la ruina a muchas universidades. Sin embargo, debido a la posición estratégica de Cadaqués, la presencia francesa continuó aunque con menor intensidad.

La ocupación de la ciudadela por los franceses y la orden de iniciar la reparación inmediata de todas las defensas de Rosas, dejó entrever con claridad el objetivo del ejército francés de mantenerse decididamente en la plaza. Las unidades francesas abandonaron sus antiguos alojamientos y se acomodaron en Rosas, de forma que los abusos y excesos vividos en otras poblaciones de la zona se vieron repetidos e incluso aumentados por el mal ejemplo que daban las autoridades francesas conforme avanzaba el conflicto⁷⁴. La multiplicación de este tipo de casos y la constante prepotencia francesa hizo que su protección empezara a ser considerada por muchos catalanes más gravosa que la del monarca español.

Como consecuencia de la derrota en el Ampurdán, el gobierno español ordenó procesar a Diego Caballero y al jefe de la escuadra Melchor de Borja⁷⁵. La necesidad de buscar responsables de la derrota fue suficiente para procesar incluso al jefe de la flota que ni siquiera estuvo en el sitio. Sin embargo, según el memorial que escribió Caballero al rey, el gobernador de la plaza tuvo noticia en los últimos días de combate de que Borja *no puede venir al paraje de Rosas en veinte días*, hecho que, al ser la última esperanza de auxilio de los sitiados, pudo determinar la capitulación de las armas hispanas.

El mismo rey expresó su pena a sor María de Ágreda con estas palabras: *No fue servido Nuestro Señor que Rosas se librase, y así se perdió a 28 de mayo. La pérdida ha sido de consideración. Tras esta pérdida se pueden temer males mayores, porque si desembarcan las fuerzas que tenían allí los enemigos y juntan con las que tiene en la frontera nos han de inquietar mucho; ya nos dicen que quieren sitiar Tarragona. De nuestra parte se hará lo posible por defendernos, pero las fuerzas son cortas, que es corto el paño y hay mucho que acudir; encargaos que continuéis las oraciones y que pidáis a su divina Majestad que se contente con Rosas y no permita que tengamos más pérdidas, pues cualquiera que sobreviniese ahora fuera acabar con nosotros, y matar en confusión no sólo este reino, sino el de Castilla y*

⁷⁴ DÍAZ ROMAÑAC, 1991, p. 78. Nos habla del caso de un gobernador de Rosas que se apropiaba de la lana para exportarla por su cuenta y beneficio.

⁷⁵ BNM, MC. 2377, doc.10.

*lo restante de la Monarquía*⁷⁶. Las armas del monarca español no podían atender todos los frentes abiertos en Europa y, a mediados de la década de los cuarenta, parecía que estaban a punto de sucumbir ante la presión de Francia y de sus aliados. Sin embargo, España conseguirá en los años sucesivos sobreponerse a la derrota y acertará finalmente a reintegrar Cataluña en su seno.

Conclusiones

En primer lugar habría que hacer una serie de consideraciones sobre la presencia de unidades militares en las universidades ampurdanesas. Como hemos visto, una de las causas fundamentales de la revuelta catalana fue la decisión del gobierno español de alojar en Cataluña a los tercios que habían combatido en torno a Salses. El descontento popular por los desmanes y exigencias anticonstitucionales de las tropas fue la chispa que hizo estallar la rebelión del «Corpus de Sangre». Posteriormente, ante la amenaza de la intervención de un ejército español para imponer el orden, la Generalitat sólo tuvo dos opciones: liderar la revuelta o dejarse superar por la misma. Tomada la primera de estas decisiones, la ayuda francesa no tardó en ofrecerse y, con ella, la llegada de nuevas tropas a Cataluña. De esta forma, las universidades debieron soportar de nuevo la sangría que la guerra provocaba en sus menguadas arcas y, lo que es peor, la obligación de tener que alojar a los soldados de tres ejércitos. En la documentación que hemos estudiado queda patente el problema que provocó la presencia militar en las universidades ampurdanesas. Hemos visto con un poco más de profundidad el caso del ejército francés en Cadaqués, del catalán en Castelló y del español en Rosas. Excepto en este último caso, debido a que la mayor parte de las unidades se alojaban en fortificaciones al efecto, las otras dos villas fueron una continua fuente de quejas para la Generalitat. El gran número de alojamientos en proporción al de casas, el mal trato recibido, la marcha de los vecinos, el exorbitante gasto que provocaban las exigencias militares, todo ello fue una constante en las cartas que los consejos enviaban a Barcelona. Por consiguiente, la pretendida libertad del «pesado yugo castellano» no sólo no se hizo realidad sino que las penas y sufrimientos de los ciudadanos catalanes fueron aún mayores. Los franceses no eran mucho mejores que los españoles cuando se hallaban en campaña y además, la

⁷⁶ SANABRE, 1955, p. 28. Transcrito literalmente de Sanabre. El texto proviene de Silvela, F.: *Cartas de Sor María de Ágreda y de Felipe IV*, t. I, p. 33.

misma defección catalana, era mal vista incluso por sus aliados, que no dudaban en menospreciar a la población autóctona. Como ejemplo de la visión que tenían los franceses de los catalanes tenemos la carta, ya mencionada, enviada por los cónsules de Cadaqués a la Generalitat el 15 de septiembre de 1641: *...al fi som mes que esclaus de dits soldats (franceses), dientnos paraules ignominioses, tractantnos a tots los catalans de traidors a nostre Rey, i altres coses*⁷⁷. Más contundente aún se muestra el escritor castellano Francisco de Quevedo: *Son los catalanes aborto monstruoso de la política, libres con señor...Tienen príncipe como el cuerpo alma para vivir, y como éste alega contra la razón apetitos y vicios, aquellos contra la razón de su señor alegan privilegios y fueros*⁷⁸.

Un segundo punto importante son las acciones «quintacolumnistas» realizadas en varias poblaciones ampurdanesas y que confirman la defección de importantes ciudadanos descontentos con el giro de los acontecimientos. Bien documentados tenemos los casos de Castelló y de Cadaqués, y también hemos mencionado las poblaciones pirenaicas que esperaban con anhelo el desembarco de los ejércitos españoles en la bahía de Rosas. La presencia de las tropas de Caballero en esta fortaleza fue la causa directa de que la guerra recorriera los campos ampurdaneses y, de haberse llevado a cabo el hipotético desembarco, las fuerzas leales al rey de España hubieran podido incluso romper las comunicaciones terrestres entre los ejércitos catalán y francés, inclinando claramente a su favor la hasta entonces negativa balanza bélica.

Una vez señalados estos dos puntos importantes que nos permiten ver, por un lado, cómo los problemas de las universidades continuaron e incluso aumentaron tras la revuelta y, que por otro, hubo catalanes que permanecieron leales a su rey a pesar de la desfavorable situación en que se encontraban, es preciso exponer una conclusión final: la lección que podemos extraer de la historia.

Los acontecimientos narrados en este trabajo no difieren en el aspecto ideológico de lo que estaba sucediendo en toda Cataluña. En mi opinión, el producto final de la revuelta fue el desencanto de los catalanes al comprender que el centralismo francés era tan nefasto como el castellano. Desde el inicio de la guerra ya se evidencian signos de la prepotencia francesa e incluso algunos políticos catalanes no desean la tutela del país vecino. Conforme avanza la guerra se ve más claro el verdadero objetivo de Francia, que

⁷⁷ *Memorial Histórico Español* R. A. H., vol. XXIII, p. 348: *...en definitiva somos más esclavos de dichos soldados (franceses), diciéndonos palabras ignominiosas, tratándonos a todos los catalanes de traidores a nuestro Rey, y otras cosas* (T. A.).

⁷⁸ Extraído de *Cuadernos de Historia* 16, «Las crisis de Felipe IV», 1985.

es el sacar el máximo partido de su intervención y el hacerse con importantes zonas y plazas fronterizas. En cuanto al gobierno español, su actitud hacia Cataluña a pesar de la guerra va cambiando progresivamente. Olivares, considerado culpable de la separación de Cataluña y Portugal, es destituido en 1643. El sector más intransigente del gobierno español, afín al absolutismo real y al centralismo más puro, debe replegar sus alas. Con este grupo se marchaba la política que había salpicado de agravios intolerables a la sociedad catalana. Felipe IV retomará la senda del pactismo y jurará mantener las libertades catalanas, dejando una puerta abierta a las negociaciones de paz. La monarquía hispánica había también aprendido de la amarga experiencia. La España de la Edad Moderna había sido el producto de la unión de diversos territorios y el respeto del rey por las peculiaridades políticas de cada uno de ellos era el punto fundamental del pacto monárquico. Cataluña había conseguido mantener sus instituciones y privilegios en un período en que los vientos soplaban en otro sentido. En el futuro debería emplearse a fondo para salvaguardarlos de forma más eficaz. Las espadas no estaban enterradas tan sólo dormidas y pronto habría que desenvainarlas de nuevo para intentar resolver el eterno problema de España.

ANEXO

LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

El gobierno del Principado de Cataluña era ejercido por el virrey, que actuaba por delegación del monarca y le representaba ante sus súbditos. La figura del virrey se había generalizado durante el s. XVI para el gobierno de los reinos de la Corona de Aragón, de Italia y de la América española. La teoría política de la Corona de Aragón consideraba que el virrey era un cargo extraordinario para cubrir la momentánea ausencia del rey. Sin embargo, esta ausencia se hizo regular a partir del reinado de Carlos I, por lo que el virrey, desde la perspectiva de la Corte, pasó de ser un mero *lugarteniente* a ser un *gobernador de mayor porte*⁷⁹.

El virrey de Cataluña ostentaba al mismo tiempo las funciones de capitán general, lo cual le permitía en algunas ocasiones actuar de forma que tenía prohibida como virrey por las constituciones del país. El cargo se hallaba vinculado a un número restringido de familias de la nobleza, siendo en Cataluña las de Requesens y Cardona quienes ocuparon el puesto con más asiduidad durante los siglos XVI y XVII.

Dentro del Principado encontramos la veguería como siguiente división administrativa y jurisdiccional. Cataluña se subdividía en dieciséis veguerías, al frente de las cuales se hallaba un veguer, con escasas atribuciones ante la autonomía de la nobleza y de los municipios. El designado para el cargo, que era ejercido durante tres años, era propuesto por el virrey y sancionado por el monarca. El veguer de Girona tenía a cargo el norte de Cataluña y nombraba a su vez a varios oficiales (subvegues) para controlar con más eficacia el territorio. Así, el subveguer de Besalú administraba entre otros territorios el del Alto Ampurdán. Éste nombraba a los alcaldes (batlles) de las villas que dependían directamente de la jurisdicción real.

Una de las características fundamentales del Antiguo Régimen fue el llamado régimen señorial que consistía en la cesión por parte de la monarquía de una porción importante del poder político principalmente a la nobleza, aunque también al alto clero e incluso excepcionalmente a personas que no eran nobles. La jurisdicción pública, el gobierno y la administración de justicia en primera instancia correspondían a un señor jurisdiccional que normalmente era además un gran propietario. El señor nombraba y aprobaba las autoridades locales, tanto de justicia como de gobierno, constituyendo la autoridad real un elemento superior de control sobre el poder señorial.

⁷⁹ MOLÁS RIBALTA, 1990, p.57.

Dentro del Alto Ampurdán, tan sólo las villas de Figueras y Siurana y sus respectivos territorios circundantes pertenecían directamente a la jurisdicción real, mientras que el resto del territorio estaba sometido a la jurisdicción señorial o eclesiástica. Los principales señores eran el conde de Ampurias y el de Peralada. El primero controlaba toda la zona litoral desde Banyuls hasta Montgrí y su territorio se extendía con profundidad hacia el interior. Del segundo dependían una serie de baronías y tierras situadas en el interior y en la montaña con centro en la capital condal de Peralada.

La villa de Cadaqués estaba bajo la jurisdicción del conde de Ampurias. Éste nombraba para el gobierno del condado a siete oficiales o ministros que formaban la audiencia o consejo de Justicia y Hacienda. Para cada villa de sus dominios se nombraba un alcalde (batlle), propuesto en una terna por las universidades (municipios). Desde el año 1523 estos funcionarios municipales tenían la obligación de acudir cada martes a la audiencia —emplazada en la capital del condado, Castelló de Ampurias— a dar razón de la situación de su alcaldía (batllia).

Las universidades eran el conjunto de habitantes de un lugar determinado. Según una Constitución otorgada por Pere II en 1283 tenían la facultad de regir sus asuntos y de imponer cargas fiscales. De hecho los grandes municipios de la Corona de Aragón conservaban incluso importantes privilegios en materia penal⁸⁰.

De manera progresiva se fueron delegando estas facultades en una serie de procuradores que a la larga se convirtieron en la institución ejecutiva de gobierno de la universidad. Estos oficiales o administradores municipales recibían el nombre de síndicos o cónsules (cònsols) y contaban con la ayuda de otros oficiales inferiores.

Los cónsules eran elegidos por insaculación⁸¹. De esta forma el alcalde controlaba los nombres de los aspirantes que se introducían en las diferentes bolsas y se reservaba el derecho a vetar algunos nombres. De hecho el día en que se procedía a la elección de los nuevos cargos se esperaba a recibir la notificación del alcalde, que podía cambiar algunos nombres. La extracción de cónsules en Cadaqués se realizaba el 1 de

⁸⁰ MOLÁS RIBALTA, 1990, p.60. Zaragoza mantuvo el *privilegio de los veinte* que le permitía dictar sentencia de muerte sin juicio y, en Barcelona, el *juí de prohoms* constituía también una forma de justicia sumarísima en manos de los dirigentes municipales.

⁸¹ Este sistema de elección de cargos fue ya introducido en Castelló de Ampurias en 1487, pero es a partir de 1499, fecha en la que el rey Fernando el Católico lo introduce en la villa real de Figueras, cuando el sistema se extiende por todo el Ampurdán (*Hª del Alt Empordà*, pp. 414-415).

enero de cada año y se acostumbraba a hacer en el interior de la iglesia parroquial⁸².

El número de cónsules solía ser de tres o cuatro dependiendo de cada villa. En Cadaqués se nombraban cuatro. Juraban ante el alcalde y en presencia del consejo general (llamado en Cadaqués *Consell de Cent*) que representaba a la mayoría de la universidad. Se hacía especial mención a la observancia por parte de los cónsules de los privilegios y ordenanzas de la universidad. La defensa de estos privilegios delante de los agentes señoriales o reales fue una constante lucha de los cónsules y de la universidad.

El consejo general se reunía a toque de campana varias veces al año, sobre todo en momentos críticos. En Cadaqués, las reuniones de los cónsules o del consejo general se realizaban habitualmente en el Baluarte o Torre Punta, aunque también se podían realizar en la casa del batlle, de algún cónsul o en la sacristía de la iglesia, dependiendo del número de participantes. En el caso de decisiones de gran importancia se hacía partícipe a toda la universidad, para lo cual se utilizaba la iglesia o cualquier otro sitio lo suficientemente amplio para poder acoger a todos. Ésta fue una constante a lo largo del siglo XVII debido a la coyuntura adversa del período. A pesar de que el sistema insaculatorio permitía al señor controlar las elecciones de los cargos, como las decisiones de peso se tomaban conjuntamente con la universidad, la participación de ésta fue muy importante a la hora de tomar decisiones de gran magnitud.

⁸² Ceremonia de exsaculación en Cadaqués: *després de dinar, se ajusta tot lo consell a la Iglesia, y devant del altar major pòsan una taula ab un vas de llautó; y després de aver-se encomanat a Nostre Senyor Déu y a la Verge Maria, lo cònsol major que és, trau de la sacristia las quatra bosas en què estan enseculats tots los consells, que són vuit a cada bolsa, y trau la bolsa primera y de aquella trau los vuyt rodolins que'y són dintre, y, alt que tots ho poden hoir y veure, compta los dits vuyts rodolins y los posa dintre del vas o bassí està demunt de la taula, y per un minyó de hedat de set anys, després de aver mesclats dits rodells, ne trau hu, y aquell lo nom del qual està assentat en aquell rodolí es cònsol, com no y aja algun impediment...* (AMC. *Llibre d'actes del Consell de Cadaqués*, 1623-1641).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

- BAIG, Marià: *La vila de Roses en els segles XVI i XVII*. Anales del Instituto de Estudios Ampurdaneses, vol. 20, 1988.
- DÍAZ ROMANAC, Narciso: *Roses, una vila con història*. Ajuntament de Roses, 1991.
- ELLIOTT, John H: *La España Imperial (1469-1716)*. Ediciones Ejército por concesión de Editorial Vicens-Vives, Madrid, 1981; *La rebelión de los catalanes*. Vicens-Vives, Barcelona, 1966.
- FUENTE, Pablo de la: *Les fortificacions reials del golf de Roses en l'època moderna*. Brau edicions, Ajuntament de Roses, 1998.
- GIFRE RIBAS, Pere: «L'Empordà en els segles XV, XVI i XVIII: Pagesos, soldats, guerres i frontera», *Historia del Alt Empordà*, dirigida por el mismo autor. Diputación de Girona, 2000.
- MELO, Francisco Manuel de: *1645. Guerra de Cataluña*. Editado por Seix Barral con el mismo título. Barcelona, 1969.
- MOLÁS RIBALTA, Pere: «La monarquía española (siglos XVI-XVIII)». *Historia 16*, Madrid, 1990.
- NADAL, Joaquim: «Cataluña bajo los Austrias». *Historia de Cataluña*, dirigida por Joaquim Nadal y Philippe Wolf. Oikos-Tau, s.a. Barcelona, 1992.
- PELLA, Josep: *Historia del Ampurdán*. Tasso y Serra, Barcelona, 1883.
- SANABRE, Josep: *La guerra «dels segadors» en el Ampurdán y la actuación de la Casa Condal de Perelada*. Ediciones Biblioteca Palacio de Perelada, Figueras, 1955; *La acción de Francia en Cataluña en pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*. Academia de Buenas Letras, Barcelona, 1956.
- SOLDEVILA, Ferran: *Història de Catalunya*. 3 vols. Alpha, Barcelona, 1962.
- VILAR, Pierre: *Catalunya dins l'Espanya Moderna*. Curial Ediciones 62, Barcelona, 1986.

Documentación

- Llibre de Conclusions del Consell de la Vila de Cadaqués*. Archivo Municipal de Cadaqués. (Copia en el Archivo Municipal de Figueras).
- Dietaris de la Generalitat de Cataluña*. Archivo Municipal de Figueras.

Otras Fuentes

- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: «Demografía y sociedad en la España de los Austrias». *Cuadernos de Historia 16*, Arco-Libros, S.L. Madrid, 1996.
- BOLÒS, Jordi: *Diccionario de la Cataluña Medieval (ss. VI-XV)*. Ediciones 62, Barcelona, 2000.
- HILDESHEIMER, Françoise: *Du Siècle d'or au Grand Siècle: L'État en France et en Espagne, ss. XVI-XVII*. Flammarion, París, 2000.
- SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio: «Los Austrias Menores: La Monarquía española en el siglo XVII», *Historia 16*, Madrid, 1996.
- VICENS VIVES, J.: *Historia general moderna: ss. XV-XVIII*. Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1988.
- VV.AA. (García, R., Bouza, F., Ribot, J. A. y Calvo, J.): «Las crisis de Felipe IV», *Cuadernos de Historia 16*, Madrid, 1985.



Retrato de Josep de Margarit y Biure, Gobernador de Cataluña



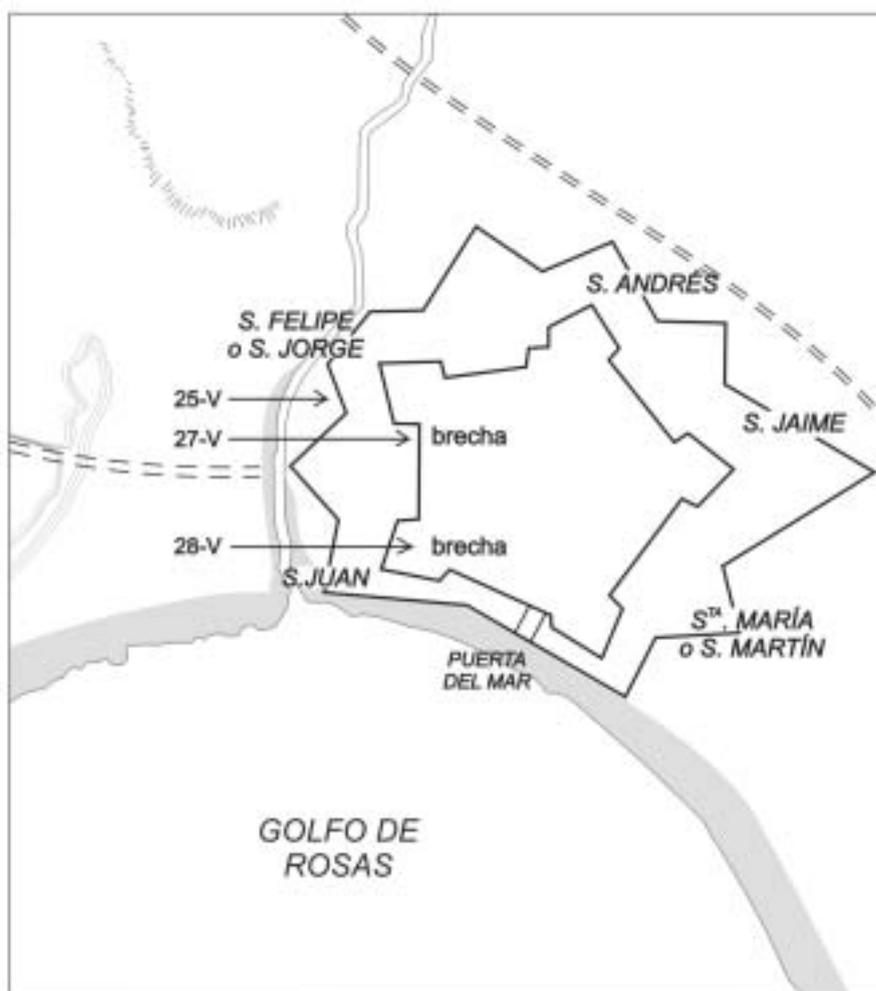
Retrato de Pau Claris (Anónimo)



Don Francisco de Vilaplana recibido en Amiens por Richelieu



Odiosos desafiadores de los franceses en Cataluña (1647)



Ataque a la Ciudadela